

J. de la R.: autor de *Memorias del último soldado de la independencia*

Gustavo V. GARCÍA
Rose–Hulman Institute of Technology

RESUMEN

En 1885 *El Heraldo* de Cochabamba publica un texto misterioso firmado por Juan de la Rosa: *Memorias del último soldado de la independencia*. Esta obra, una de las narraciones latinoamericanas más importantes del siglo XIX, provoca un curioso culto en Bolivia: todos la citan pero pocos la leen. Como todo culto, éste supone dogmas y prejuicios que oscurecen su interpretación. Señalo el más enigmático: nadie duda de que su autor es Nataniel Aguirre. Los anónimos editores de la segunda edición (1909), muerto Aguirre (1888), le atribuyeron su autoría e incorporaron “Juan de la Rosa” al título original. A partir de ahí *Memorias* se transforma en *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*, la mítica “novela” de Nataniel Aguirre. Este nuevo libro fue el texto–base para ediciones posteriores que repiten sus añadiduras, erratas y omisiones. Mi ensayo postula una producción híbrida y conjunta. Los manuscritos de un genial autor anónimo —J. de la R. (el prólogo está firmado así)— son editados y publicados en *El Heraldo* por Nataniel Aguirre, un destacado letrado de la época que respeta el nombre (o seudónimo) del autor.

Palabras Clave: Cochabamba, Juan de la Rosa, Nataniel Aguirre, memorias, novela.

J. de la R.: author of Memorial del último soldado de la independencia

ABSTRACT

In 1885, *El Heraldo* of Cochabamba published a mysterious text signed by Juan de la Rosa: *Memoirs of the Last Soldier of the Independence Movement*. In Bolivia this work, one of the most important Latin American narratives of the 19th century, promotes a curious cult: everybody cites it but few read it. As with all cults, this implies dogmas and prejudices that obscure its interpretation. Here is the most enigmatic: nobody doubts that the author is Nataniel Aguirre. The anonymous editors of the second edition (1909), when Aguirre already had died (1888), attributed the authorship to him and incorporated “Juan de la Rosa” into the original title. Since then *Memorias* was transformed into *Juan de la Rosa. Memoirs of the Last Soldier of the Independence Movement*, the mythic “novel” of Nataniel Aguirre. This new book was the basis for future editions that repeat its additions, erratas and omissions. My essay postulates a hybrid and joint production. The manuscripts of an anonymous author of genius – J. de la R. (the prologue is signed this way) – were edited and published in *El Heraldo* by Nataniel Aguirre, a distinguished man of letters of the time period that respects the name (or pseudonym) of the author.

Key words: Cochabamba, Juan de la Rosa, Nataniel Aguirre, memoirs, novel.

La literatura, igual que la historia, abunda en enigmas donde la realidad se (con)funde con la ficción y viceversa. He aquí uno que me inquieta. De tanto repetir que *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia* es la mejor novela boliviana,¹ críticos y lectores han convertido este texto —uno de los más fascinantes y misteriosos de la prosa latinoamericana de cualquier siglo— en un culto cuyos dogmas y prejuicios oscurecen su aproximación crítica. Explorar el misterio de su “autor” es el objeto de mi ensayo.

La *editio princeps* se publicó en entregas del periódico *El Heraldo* de Cochabamba.² Cada entrega constaba de 4 páginas publicadas sin interrupción en la sección literaria —“Folletín”—³ desde el 18 de enero de 1885 (Nº. 867) hasta el 29 de agosto de 1885 (Nº. 951). Los críticos creen que la obra no despertó mucho interés y que tuvo poca recepción. Los datos reflejan lo contrario. El 11 de agosto de 1885 (Nº. 943), en la página 3, sección “En esta imprenta”, se lee:

Memorias de Juan de la Rosa.

—Está al terminar la edición del primer tomo de este precioso trabajo, con el que deseamos contribuir por nuestra parte á la celebración del glorioso aniversario del “14 de Setiembre.” El tomo constará poco más ó menos de 340 páginas, en el formato del folletín. Se han corregido muchos de los errores tipográficos que aparecen en este.

Nuestros suscritores pueden obtenerlo con las siguientes condiciones muy equitativas:

B.C.

A la rústica80
Con media pasta	1.40
Id. id. id. Papel fino	2.

Los no suscritores abonarán cincuenta centavos más.

¹ Se dice que Marcelino Menéndez y Pelayo la consideraba: “la mejor novela americana del siglo XIX”. De acuerdo a Carlos Castañón Barrientos: “El crítico peruano Luis Alberto Sánchez ha reproducido la opinión de Menéndez y Pelayo en la siguiente forma: ‘*Juan de la Rosa* es la mejor novela americana del siglo XIX. No es mío el juicio. Es de Menéndez y Pelayo’” (1991: 37). Barnadas y Coy (1977: 11); Boudet (2004: 21); y Carlos Medinaceli (1969: 20) expresan lo mismo. Nadie, empero, informa dónde se halla tal afirmación.

² *El Heraldo* fue fundado el 13 de abril de 1877 por Juan Francisco Velarde.

³ La sección era muy variada. Los editores publicaban cuentos, novelas, tradiciones, y biografías escritas por autores bolivianos y extranjeros. *Memorias* se publicó después de “El guante negro” de Juana M. Gorriti y antes de “La Bellísima Florianita” de N.A. (Nataniel Aguirre).

El anuncio, repetido en varios números (945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952), demuestra que la obra tuvo tanto éxito que fue reimpressa en forma inmediata y en tres tipos de papel. Esta primera “edición doble” tiene una historia fascinante y embrollada. Resumo lo esencial. En ambos formatos: en el folletín (a partir de acá F) y en el libro (H); y tal cual se confirma en la publicidad de *El Heraldo*, Juan de la Rosa es el “autor” de *Memorias del último soldado de la independencia*. La edición corregida (H), la más cuidada de su numerosa prole (casi veinte ediciones, una traducción al inglés e incontables “reimpresiones”), es la única que apareció en vida de Nataniel Aguirre (1843–1888), un destacado político y literato a quien se considera su autor: “There seems to be a consensus that in 1885 Aguirre wrote the best novel of Bolivia, *Juan de la Rosa*” (Arnade, 1991: 35). Los que defienden su autoría prefieren la repetición al razonamiento: “Todos sabían...”, “Nadie ignoraba...”, “Estoy convencido...” y otras frases parecidas son sus pruebas. Señalo el caso más reciente: “Con el mismo derecho, le vino en gana a Nataniel Aguirre González (1843–1888) usar el seudónimo de Juan de la Rosa. *Y así lo hizo en vida, no sólo con su novela Memorias del último soldado de la independencia (1885), y con todas las otras partes que la iban a componer, sino también con sus relatos, como: ‘La Bellísima Floriania’, ‘La Quintañoña’, etc.’* (Cáceres Romero, 2012: 7. El énfasis me pertenece). He revisado *El Heraldo* desde 1885 hasta 1888 (muerte de Aguirre) y no he hallado esa referencia. Lo que sí he podido documentar es que el 3 de septiembre de 1885 (Nº. 952) se publica la primera parte de “La Bellísima Floriania”⁴ y concluye el 24 de septiembre de 1885 (Nº. 962). Al final se lee: “N. A. (De la Revista de Cochabamba)”. En el Nº. 981 (10 de noviembre de 1885) aparece “La Quintañoña” y finaliza en el Nº. 982 con: “Cochabamba, Junio de 1,878 N. A.” En el Nº. 986 (21 de noviembre de 1885) sale “Don Ego”, continúa en el Nº. 987 y concluye en el Nº. 988. La firma es previsible: “N. A. (26 de noviembre de 1885)”. Estos datos revelan que Nataniel Aguirre firmaba sus obras con sus iniciales y no con el seudónimo que le atribuyen los “aguirristas”.

Veinticuatro años después de la primera edición, *Memorias* vuelve a ser publicada en 1909 por la Librería de la Vda. de C. Bouret (París–México) —a partir de acá B—. Los anónimos editores de esta segunda edición (tercera en realidad), le atribuyeron a Aguirre la producción de la obra y, acaso para que su propósito fuera más creíble, manipularon el texto añadiendo y omitiendo frases inexistentes en la primera edición. Este comité editorial —el más exitoso de la literatura boliviana— también se tomó la “libertad” de incorporar “Juan de la Rosa” al título original. A partir de ahí *Memorias...* se transforma en *Juan de la Rosa. Memorias del último*

⁴ Esta obra fue publicada por primera vez en la *Revista de Cochabamba* en 1877. Modesto Omiste también la incluye en *Crónicas potosinas*, tomo II (1893).

soldado de la independencia, la mítica “novela” de Nataniel Aguirre.⁵ Este “nuevo libro” fue el texto-base para ediciones posteriores. Lo inverosímil es que los editores y críticos que se ocupan de *Memorias* no se toman la molestia de consultar las fuentes primarias y repiten las añadiduras, erratas y omisiones de la edición de 1909. Se puede escribir una tesis (o novela) con semejante argumento.

Muchas referencias sobre esta “novela histórica” (Anderson Imbert, 1957; Díez de Medina, 1959; Ovando Sanz 1984) son ambiguas e inexactas. Por la escasez de material bibliográfico pocos saben, por ejemplo, que la primera edición es “doble”: “[...] apareció inicialmente como folletín del periódico “El Heraldo”, de Cochabamba, y luego, casi de inmediato, como volumen de regular espesor” en 1885 (Castañón Barrientos, 1991: 46).⁶ Otros sitúan su publicación en 1884 (Mesa, 2004: 19). Algunos, por su parte, han señalado que su cronología transcurre entre la revolución de La Paz, julio de 1809, y el sacrificio de las mujeres de Cochabamba en La Coronilla fechado, erróneamente, en mayo de 1811 (Castañón Barrientos, 1991: 20; Boudet, 2004: 22–23). Paz Soldán con más precisión señala que: “La novela de Aguirre tiene como tema las peripecias de un niño huérfano durante una época que abarca desde la sublevación del 14 de septiembre de 1810 hasta el ataque de los ejércitos [sic] realistas que sufre la ciudad de Cochabamba el 27 de mayo de 1812” (1986: 7). Sí, pero ¿qué pasa con acontecimientos anteriores y posteriores a esas fechas? Sin esos sucesos, hábilmente intercalados, el texto sería ambiguo y sin mucho interés literario. La revelación del “misterio de Juanito”⁷ y la tesis socio-económica de fray Justo sobre el coloniaje remontan al lector a épocas anteriores e, incluso, a espacios que rebasan la “patria chica”. Además, las intervenciones intermitentes del coronel Juan de la Rosa y sus referencia a autores contemporáneos (Bartolomé Mitre y Eufonio Viscarra) prolongan el relato hasta 1884 (fecha del prólogo) problematizando el discurso textual. La cronología y el espacio narrativo, entonces, son más complejos de lo que aparentan.⁸

Similar descuido a las interpretaciones que abundan en inexactitudes fáciles de verificar (datos históricos) se observa en cuanto a su producción. Nadie duda que el autor es Nataniel Aguirre y muy pocos aceptan que la obra forma parte de una serie que comprendía cuatro títulos. Algunos críticos, repitiendo la “advertencia” de los editores del segundo tomo de las *Obras de Nataniel Aguirre*, lamentan que sólo la

⁵ Algunos críticos bolivianos justifican este curioso proceder porque se trata de un “justo homenaje” a la memoria de Nataniel Aguirre.

⁶ Guillermo Mariaca Iturri repite el juicio (1997: 8).

⁷ Consultar el libro de Navia Romero (1966).

⁸ En todo caso este lapso de tiempo contiene importantes fechas históricas para Bolivia: muerte de Murillo, primera y segunda revolución de Cochabamba, los combates de Aroma, Guaqui, Amiraya y Quehuíñal.

primera sección fue concluida y que las restantes se extraviaron: “La segunda parte del libro debió ser ‘Los Porteños’. Dicen que los originales fueron perdidos, o, cuando menos, dejados a medio trabajo. Nosotros, como un milagro que asombra nuestra curiosidad, hemos encontrado solamente una carilla de ‘Los Porteños’, realizada de puño y letra de Aguirre” (Díaz Machicao, 1972: 316). Una lectura cuidadosa de la *princeps* establece que las “memorias” de Juan de la Rosa estaban divididas en cuatro episodios:⁹ *Primera parte: Cochabamba* (título suprimido a partir de la segunda edición). *Segunda parte: Los Porteños* (anunciada al final de la primera parte). *Tercera parte: Hayopaya* (ver la nota del editor en el capítulo XIX). *Cuarta parte: Los Colombianos* (ver la nota del editor en el capítulo XIII).

Todas las ediciones de *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*, excepto la de Plural,¹⁰ no permiten acceder a estos datos porque se basan en la publicada por la Librería de la Vda. de C. Bouret. Esta edición (1909), a casi un cuarto de siglo de la primera (1885), atribuye a Nataniel Aguirre, muerto el 7 de septiembre de 1888,¹¹ la paternidad de la “novela” e introduce los arbitrarios “retoques” de sus editores. Esta labor ha cambiado su historia y recepción puesto que, pese a sus erratas, añadiduras y recortes, esta edición ha sido aceptada como el texto “definitivo” sin ningún cuestionamiento crítico. El cotejo entre la primera (H)¹² y la segunda edición (B) despeja y genera muchas dudas.

Las notas a pie de página de la *princeps* son un elemento clave. En el texto de 1885 hay dos tipos de notas. Algunas no están identificadas; otras, en cambio, son señaladas como “Nota del editor”. Las ediciones modernas (Madrid y Caracas) identifican, con aparente sentido común, a las notas anónimas como: “Nota del autor”. Esta convención puede confundir a un lector poco atento, ya que ¿quién es el “autor” de estas notas?: ¿J. de la R. —firma del prólogo—, así sea en calidad de narratario o Nataniel Aguirre? La mediatización textual se complica por las “notas del editor” que también plantean interrogantes sobre su procedencia: ¿Nataniel Aguirre, el anónimo receptor de la carta-prólogo,¹³ o algún otro anónimo editor del

⁹ Dato que remite a los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós como posible fuente y modelo de *Memorias*. El parecido no sólo es formal sino también de contenido.

¹⁰ Gustavo V. García, ed. *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. La Paz: Plural editores, mayo de 2010. Las citas provienen de esta edición.

¹¹ Es posible que J. de la R. haya fallecido antes que Nataniel Aguirre. El 14 de noviembre de 1884 (fecha del prólogo) a sus “memorias” tenía 85 años. Lo último que se sabe de él proviene de *El Heraldo* el 3 de septiembre de 1885 (Nº. 952) donde aparece la primera parte de “La Bellísima Floriana” de Nataniel Aguirre.

¹² El texto de F, salvo algunas erratas es, en esencia, el mismo.

¹³ La identidad de este destinatario anónimo es otro enigma y, también, una clave para explicar este libro.

diario *El Heraldo*?¹⁴ Esta distinción entre autor y editor es fundamental para mi hipótesis que, siguiendo la teoría de la literatura testimonial:¹⁵ la presencia de un sujeto subalterno (testigo) y la de un intelectual orgánico (letrado, gestor o editor), plantea que Aguirre es uno de los autores y J. de la R. el otro autor (testigo).¹⁶ Por ahora lo importante es demostrar que varias de estas notas fueron manipuladas por los editores de la segunda edición. Ofrezco las pruebas.

En el capítulo III una nota del autor explica: “Dicen que ahora es una hermosa casa particular de un señor Lavayén.” Los editores de B omiten la frase: “de un señor Lavayén” (101). La omisión es inexplicable. ¿El señor Lavayén o sus descendientes podían, tal vez, identificar al autor de *Memorias*? Por de pronto supongo que se trata de un “inocente” error editorial.

En el capítulo XIII una “Nota del editor” señala que: “Los españoles persistieron en dar el nombre de Cochabamba a uno de los cuerpos de su ejército hasta la misma batalla de Ayacucho, aunque no hubiese en él ni un solo cochabambino, según hace constar el autor de estas memorias en la última parte de ellas, que lleva el título de: “*Los Colombianos*” (252). La nota es clara y precisa en distinguir al “editor” del “autor”. Quizá por eso los editores de la segunda edición suprimen, sin explicar, el segmento clave: “según hace constar el autor de estas memorias en la última parte de ellas, que lleva el título de: “*Los Colombianos*.” Acá se percibe una actitud de manipular el texto, ya que este proceder no es un descuido editorial como pudo haber sido el caso de la frase omitida de la nota del autor en el capítulo III.

En el capítulo XVIII, otra “Nota del editor” informa que: “La tercera parte de estas memorias, intitulada Hayopaya, contiene detalles interesantes de la guerra interminable que sostuvieron allí los patriotas” (329). Esta nota, también eliminada en B y en todas las ediciones posteriores, confirma que “autor” y “editor” son dos

¹⁴ Los redactores de *El Heraldo* en ese entonces eran Avelino Aguirre y Telésforo Aguirre. Ignoro si tenían algún parentesco con Nataniel Aguirre.

¹⁵ Los estudios sobre la escritura de testimonio son abundantes. Ver, por ejemplo, los trabajos de John Beverley (1989); John Beverley y Hugo Achugar (1992); y Gustavo V. García (2003).

¹⁶ La hipótesis da lugar a otras variantes dependiendo de la importancia de Nataniel Aguirre en el proceso escritural. Lo central, sin embargo, es la presencia de un texto oral, un “documento” autónomo, es decir, un texto de cultura independiente conservado en la memoria del testigo (J. de la R.) que, también, lo preserva en sus manuscritos combinándolo con otros relatos orales y documentos históricos. Nataniel Aguirre (u otro letrado) los corrige y hace publicar en *El Heraldo* respetando el nombre del “autor”. A este material, de por sí complejo (texto de textos), se añade la intervención del editor de *El Heraldo* (corrector de pruebas): Avelino Aguirre. En esta variante se nota la presencia de tres “autores”: J. de la R. y los dos Aguirres. En otra variante se podría prescindir de algún Aguirre y, en otra, tal la preferencia de la crítica actual: de J. de la R.

personas distintas. Así mismo, el editor da a entender que tuvo en sus manos la continuación de *Memorias*. Una confesión del narratario en el capítulo XXIV respalda este juicio:

Había en ella algunos cuadernos manuscritos de diferentes letras, más o menos amarillentos, según el tiempo que cada uno tenía. Aquí están ahora mismo, sobre la mesa en que escribo, conservados por la misma niña que no quise entonces que los viera, del modo que os he de referir en su caso y lugar. (417)

Aunque acá, a nivel diegético, es un personaje —si todavía se insiste en la filiación exclusivamente literaria del texto— el que proporciona esta información; la voz del autor, en el plano extradiegético,¹⁷ titula el capítulo XXVII: DE CÓMO FUI Y LLEGUÉ A DONDE QUERÍA; CON LO QUE PONDRÉ PUNTO A ESTA PRIMERA PARTE DE MIS MEMORIAS (445). Los editores de B y sus continuadores suprimen la frase: “CON LO QUE PONDRÉ PUNTO A ESTA PRIMERA PARTE DE MIS MEMORIAS”. Esta omisión, otra vez, demuestra la intención manipuladora de estos editores que mutilan la obra.

El párrafo final del texto es concluyente: “Aquí debo poner punto a la primera parte de mis memorias. Mi vida cambió por completo desde aquel instante, como veréis, si aún os interesa esta sencilla narración, en la parte siguiente, a la que he dado el título de LOS PORTEÑOS” (454). Los editores de B, que influyeron en todas las ediciones posteriores, omiten: “a la primera parte de mis memorias” y concluyen el relato eliminando la frase final: “en la parte siguiente, a la que he dado el título de LOS PORTEÑOS”. De estas informaciones concluyo que *Memorias del último soldado de la independencia* no sólo fue concebida como una serie de cuatro volúmenes, sino que fue completada, tal cual se infiere de las “Notas del editor” y de la voz del autor.¹⁸ Y acá el problema se complica porque, de existir las otras partes, ¿dónde se encuentran?, ¿las vio alguien además del editor de la primera edición?

Las omisiones, restituidas en mi edición crítica, acreditan que los anónimos editores de B manipularon la primera edición. Sus motivos se pierden en la conjetura. Adelanto el más notorio y menos malévolo: presentar una “novela completa” y no trunca como otros trabajos de Nataniel Aguirre. Hay, sin embargo, otro motivo inquietante: J. de la R. siquiera se trate de un seudónimo o un nombre verdadero, es

¹⁷ Para una explicación de estos niveles narrativos consultar las obras de Gérard Genette (1972) y Shlomith Rimmon-Kenan (1983).

¹⁸ El descubrimiento de una carilla de “Los Porteños” hecha por Porfirio Díaz Machicao (1972: 316) es un hito clave para esta hipótesis.

el autor de sus memorias, tal cual se lee en la *princeps*. Su claridad, y el “arte” de los editores susodichos, han despistado a todos sus lectores.

Mi incertidumbre sobre el “autor” del texto surgió a partir de la edición crítica elaborada en principio para Los Amigos del Libro y, por el deceso de Werner Guttentag, publicada por Plural editores (2010). En algunas páginas de esa edición el lector agudo puede encontrar dudas razonables respecto a la autoría de Nataniel Aguirre (ver nota 16, página 22; páginas 27–31). El análisis de las notas de la *princeps* aumentó mi incertidumbre. En el capítulo XVIII, tal cual se explicó anteriormente, la “Nota del editor” (329), eliminada en B, confirma que “autor” y “editor” son dos personas distintas. Esta constatación es importante porque la presencia, así sea ¿ficticia?, de un autor–testigo y un editor con acceso a las instituciones culturales de su época hacen de *Memorias del último soldado de la independencia* un antecedente decimonónico de la escritura de testimonio. Es más, en este caso se tiene una mediación de varios niveles: el autor J. de la R. envía sus memorias, que incluyen otros escritos y documentos históricos, a un anónimo suscriptor de una sociedad patriótica (estimo que un pariente de Nataniel Aguirre)¹⁹ que, a su vez, las entrega a éste quien las edita y publica respetando el nombre del autor en el diario *El Heraldo*. Acá se puede hacer un reparo: ambos sujetos —testigo y gestor— son letrados, lo cual parece no encajar en la definición clásica de la escritura de testimonio donde un sujeto subalterno, por lo general iletrado, proporciona su versión a través de un intelectual orgánico. Pero también Cristóbal Colón y Bartolomé de Las Casas eran letrados. Y, en el *Diario*, Las Casas edita y publica lo que “dize el Almirante” (17).²⁰ En las memorias de J. de la R. ocurre algo parecido e incluso se hace constar explícitamente la presencia de un editor. Autor y editor: que había una relación estrecha entre estas dos personas es indudable. ¿Pero cuál?

La diferencia entre “autor” y “editor” es confirmada por el tono de las voces narrativas. La de J. de la R. (testigo) exige que se le crea por su participación en los

¹⁹ En el semanario *El 14 de Setiembre* N°. 175 (14 de septiembre de 1886) los Aguirre listados como “socios activos” son: Agustín Aguirre, Miguel A. Aguirre, Nataniel Aguirre (hijo) y Avelino Aguirre.

²⁰ De los escritos de Colón, el “Diario del primer viaje” es el más enigmático e importante. No sólo es el primer documento sobre el contacto de América y Europa, sino el texto que inicia la literatura hispanoamericana por un lado y, por otro, la caracterización maniquea de la alteridad indígena. Se dice que Colón, al regresar a España, entregó su diario a la reina Isabel la Católica, quien habría hecho preparar una reproducción para él (copia Barcelona). Ambas versiones se han extraviado; de manera que, a excepción de unas cuantas personas en el siglo XVI, nadie ha visto el texto original que probablemente se haya perdido para siempre. Todo lo que se sabe del diario se reduce a las versiones incompletas de dos autores poco fiables: Hernando Colón y Bartolomé de Las Casas. (Los interesados en el tema pueden consultar el capítulo segundo de Gustavo V. García, *La literatura testimonial*).

sucesos narrados: “Los oficiales formaban rueda a su jefe cuando yo llegué. Recuerdo haber visto entre ellos a muchos valientes que ilustraron después sus nombres en la guerra de los quince años, luchando como héroes o muriendo como mártires. No sé cuantos sobrevivirán aún como yo, para dar testimonio de estas cosas” (291). Anticipándose a posibles críticas a la oralidad de su testimonio, Juan de la Rosa cae en el “fetichismo de la escritura”²¹ y previene en una nota autoral: “Una vez por todas advertiré aquí que tengo sobre la mesa los documentos que cito y que me sirven para refrescar mis propios recuerdos” (239). Lo que dice, entonces, es verdadero por su participación y porque está (también) respaldado por documentos históricos. En otra nota del autor se lee: “El patriota don José Miguel Córdova y Rivera, a quien llamaban el *Inglés*, estuvo oculto y salvó por milagro en un rancho próximo al convento. De él y de otras personas no menos fidedignas obtuve yo estos detalles acerca de la prisión de Antezana” (409). Es poco probable que el autor implícito (Nataniel Aguirre) hubiese asumido una posición de veridicción a través de un personaje fictivo puesto que las fronteras entre “verdad” y “ficción” no estaban tan entremezcladas como en la época postmoderna donde uno de los aspectos de la buena literatura es que la “mentira” sea (no parezca) “verdad”. Es más, en la producción literaria decimonónica la norma era respetar las fronteras entre lo “real” y lo “fictivo” sobre todo en obras de contenido didáctico tan explícitamente manifestado por J. de la R. En otras secciones la voz autoral de las “notas” es muy crítica con los historiadores modernos: “Este hecho lo veo hoy confusamente recordado por mi amigo don José Ventura Claros y Cabrera, en los apuntes para la historia del joven Viscarra” (368). La autoridad de la historia no es concluyente para el “autor testigo” que contrasta su versión con la de Viscarra elaborada en base a otro testimonio: el de Claros y Cabrera. Si Aguirre es el autor de este texto, lo que hace en este pasaje es oponerse, a través de un personaje fictivo, al testimonio de un testigo famoso en su tiempo por su veracidad: algo que no tiene sentido. En mi hipótesis, Aguirre opone el testimonio de J. de la R. al de Claros y Cabrera: otra prueba de que no es el “único” autor de *Memorias*.

La voz narrativa del “editor” (Nataniel Aguirre o el anónimo receptor de los manuscritos de J. de la R.), además de ordenar y editar el texto, es aclarar y/o confirmar puntos poco conocidos para el lector de la época: “El padre debía pronunciar estas palabras como están escritas, en francés grotescamente chapurreado, a la manera de los más afamados literatos de aquel tiempo. Agregaremos que el suceso lo hemos oído contar con ligeras variantes. Puede ser que el muy benemérito coronel La Rosa lo haya embellecido un poco, arrastrado de su viva imaginación. (Nota del editor)” (245). En estas notas el editor, al establecer su autonomía de la voz narrativa, confirma que “autor” y “editor” son dos personas diferentes. Hay varios

²¹ El concepto proviene de Martín Lienhard (1991).

ejemplos de este tipo: “Los españoles persistieron en dar el nombre de Cochabamba a uno de los cuerpos de su ejército hasta la misma batalla de Ayacucho, aunque no hubiese en él ni un solo cochabambino, según hace constar el autor de estas memorias en la última parte de ellas, que lleva el título de: ‘*Los Colombianos*’” (252). En otro trozo textual se nota similar actitud:

Al pie de la página en que esto dice el benemérito coronel La Rosa hay pegado con una oblea un sobre de carta, en el que la respetable esposa de nuestro veterano ha escrito estas palabras: “No le crean al viejo chocho. El es más bien mi sombra, mi moscón... ¡no me deja en paz!, ¡quiere que me esté a su lado mientras escribe sus chocheques! Pero es muy cierto lo que refiere en seguida. –M. A. De La R.” No sabemos si el autor lo habrá notado al tiempo de remitirnos sus manuscritos, y le pedimos mil perdones, si cometemos una indiscreción. (Nota del editor). (369)

Si “autor” y “editor” fuesen la misma persona (Nataniel Aguirre), ¿cuál es la finalidad de esta nota que “quiebra” y trivializa el tono didáctico del texto? Al autor —su identidad en este aspecto es irrelevante— le interesa que su obra sea tomada muy en serio por su carácter e intencionalidad docente en la sección menos fictiva de un artefacto literario: el prólogo: “[...] puedo ya pedir a la juventud de mi querido país que recoja alguna enseñanza provechosa de la historia de mi propia vida” (65).

El “prólogo”,²² fechado el 14 de noviembre de 1884, genera más dudas que certezas sobre la relación entre “autor” y “editor”. J. de la R. envía sus manuscritos a un corresponsal anónimo de la “Sociedad 14 de Septiembre” para que los entregue a su presidente.²³ La organización, establecida el 25 de septiembre de 1882, pretendía ser el foro de la juventud cochabambina y contaba con una publicación semanal del mismo nombre: *El 14 de Setiembre*. Era, también, una institución al servicio de fines políticos (fuerza de choque al estilo de los actuales “Ponchos rojos” de La Paz o de “La juventud cambia” de Santa Cruz) asociada al partido liberal.²⁴

²² El formato es el de una carta transformada en “A manera de prólogo”.

²³ El presidente de la sociedad en ese entonces era Eliodoro Moscoso (*El 14 de septiembre* N.º. 133, 14 de agosto de 1885).

²⁴ En la “Sección Oficial” de *El Heraldo*, N.º. 804 (21 de agosto de 1884), se publica la siguiente carta:

Sociedad del 14 de Setiembre.– Agosto 10 de 1884.

Al señor Prefecto del Departamento.

Señor:

El Directorio de la sociedad que presido, en vista de las medidas que se ha servido U. tomar para garantizar la conservación del orden público, ha resuelto

Sin descartar la posibilidad de que este corresponsal sea también el editor de *Memorias*, hay que inquirir por qué el “autor” prefiere enviar su trabajo a una asociación de jóvenes inexpertos (y sectarios) y no a *El Heraldo*, el órgano de prensa más importante de Cochabamba en esa época. Sugiero que J. de la R. no tenía acceso a las páginas de *El Heraldo* y se decide por un órgano menos prestigioso (y accesible). El mismo corresponsal (o cualquier otro miembro de la Sociedad 14 de Setiembre) tenía conexiones con *El Heraldo* o gestiona ¿a través de Nataniel Aguirre? la publicación de *Memorias* en ese medio. Si Aguirre fuera el autor, qué función tiene que en el “prólogo” se elija una sociedad cuestionable al prestigio de *El Heraldo*? Lo lógico era lo contrario. Esta reserva se justifica por la relación que tenía Nataniel Aguirre con *El Heraldo* y las dificultades editoriales de la publicación de la Sociedad 14 de Setiembre. En el N.º. 635 (14 de junio de 1883), en la sección “Crónica” de *El Heraldo* hay un anuncio: “La Imprenta de ‘El Heraldo’ se ha trasladado a los espaciosos almacenes de D. Nataniel Aguirre, antigua casa de don Adolfo Schultze, calle del comercio N. 14, á dos cuadras de la plaza principal”. No pocas personas, por esta relación comercial y por la facilidad con la que Aguirre publicaba en ese medio, pensaban que *El Heraldo* era su propiedad. Preciso: Aguirre no tenía necesidad de intermediarios para publicar en ese diario. El segundo aspecto es más convincente. Dos semanas antes de la fecha del “prólogo” de *Memorias*, el 24 de octubre de 1884 (N.º. 833),²⁵ en la sección “Crónica” de *El Heraldo* se encuentra esta crítica:

“**El 14 de Setiembre.**” — Notamos q’ de algún tiempo á esta parte, se descuida mucho la edición de esta interesante hoja, q’ siendo, como es el órgano de la juventud, debiera estar mejor atendida. — Los cajistas hacen lo q’ quieren de las ideas de los redactores. — Los encargados del rol, ponen de editoriales artículos de gacetilla y caen los materiales donde el acaso les da á entender. — Son los enemigos de “El 14 de Setiembre”, los encargados de la publicación de su periódico?

ofrecer á U. por su parte la cooperación de toda la juventud que forma la asociación de “El 14 de Setiembre,” dirigida al mismo objeto. Me es honroso saludar á U. con este motivo, y suscribirme su atento servidor—

M. Taborga.— (Presidente)

Rafael Urquidi.— (Secretario)

²⁵ Antes, el 10 de octubre de ese año (N.º. 827), *El Heraldo* informa que Nataniel Aguirre se halla en Cochabamba: “Después de haber servido con gloria al país en situaciones las más difíciles, de haber inaugurado la nueva era para Bolivia; viene a buscar en el seno de la familia y de la amistad, la tranquilidad que necesita. — Saludemos respetuosamente al señor Aguirre” (Sección “Crónica”).

Con estos antecedentes no es coherente que Aguirre–Autor asocie un texto tan importante con una sociedad tan cuestionada por su manejo editorial. Juan de la Rosa, en cambio, por la distancia geográfica que lo separaba de Cochabamba, no estaba al tanto de estas críticas y/o no tenía conexiones con *El Heraldo*. Que Aguirre invente la carta–prólogo: puede ser, pero ¿qué sentido tiene mediatizar en tres niveles (corresponsal– presidente de *El 14 de setiembre–El Heraldo*) su discurso autoral?, ¿qué certeza tenía de que su obra iba a ser finalmente publicada por *El Heraldo* cuando él podía hacerlo sin ninguna intermediación?

Algunos pasajes textuales también contienen elementos que hacen dudar de Aguirre como único autor. Elijo un trozo del Capítulo XIII (Arze y Rivero). La cita tiene un sentido “revisionista” de la historia:²⁶ “¡Qué bien hizo el vencido de Amiraya en permitir que le oyese hablar así un pobre niño! Merced a esta circunstancia creo que nuestros historiadores nacionales corregirán el juicio tan severo de su conducta.” ¿Qué la ficción corrija la historia? Acá no escribe Nataniel Aguirre: habla un testigo. Después de este párrafo, el autor inserta un pie de página donde aclara:

Mucho tiempo después de escrita esta parte de mis memorias, mi amigo don José Ventura Claros y Cabrera, actual patriarca de mi bello país, me remitió un pequeño folleto: “*Apuntes para la historia de Cochabamba*, por EUFRONIO VISCARRA”, en el que he visto mejor tratado este punto. Decíame, también, mi referido amigo, que el autor era un joven modesto, estudioso, aficionado a revolver antiguos papeles. ¡Ojalá persista en sus loabilísimos propósitos! ¡No le falte, tampoco, el estímulo que debe dar la opinión pública a los que trabajan por crear algo en nuestra incipiente literatura y que casi siempre acaban por desaliento! (261)

Si la obra sólo es “ficción” como arguyen los críticos a favor de Aguirre–Autor,²⁷ ¿qué utilidad tenía para este autor incluir estos juicios que “corrigen” la historia? Juan de la Rosa siguiendo, *avant la lettre*, una estrategia de la moderna literatura testimonial, “autoriza” sus memorias con la autoridad de un joven historiador (moderno) que trata “mejor” el asunto. Por otro lado, la referencia a José Ventura Claros y Cabrera, un “personaje” contemporáneo del autor problematiza la línea divisoria entre “personajes” históricos y fictivos. En el N.º. 1226 de *El Heraldo* (23 de agosto de 1887), en la columna titulada “Sección de historia nacional”,

²⁶ En el prólogo también se destaca el propósito revisionista de la historia, una de las agendas centrales de la literatura testimonial.

²⁷ Para un tratamiento más completo sobre la “clasificación” del texto ver la “Introducción” de la edición crítica de Gustavo V. García.

REMINISCENCIAS PATRIÓTICAS, existe una “Colaboración” firmada por L. M. G.²⁸ La importancia de la cita justifica su extensión:

[...] A estas reflexiones nos ha conducido, una breve apuntación q’ debemos a la benevolencia del finado Sr. José Ventura Claros [en un pie de página en esta parte se lee: “El señor Claros ha sido conocido por su veracidad en Cochabamba”] que sintiendo ya las proximidades de la muerte, deseaba un medio de transmitir sus recuerdos de infancia en relación con las primeras manifestaciones de la emancipación nacional.

[...] Claros, nos aseguró, que tenía diez años cuando fue asaltado el cuartel realista en Cochabamba el 14 de setiembre. Un oficial subalterno, llamado Mariano Montesinos, fué el que redujo a prisión al coronel Lombera, jefe militar de la plaza de Cochabamba.

[...] Más tarde el vencedor de Chacaltaya, atropellando á nuestras improvisadas milicias en el Queñual, avanzaba sobre Cochabamba que en su 2da revolución había puesto á su cabeza al patriota D. Mariano Antezana. En el pavor causado por tamaño contratiempo, alzase de entre el revuelto oleaje del pueblo Mellizo, un caudillo de aquellos q’ en momentos dados, señala el dedo popular.

Las familias realistas, apiñadas dentro de los claustros de San Francisco, sentían que la embravecida corriente azotaba sus muros y gemía aterradora, reclamando sus víctimas. La comunidad de Religiosos, constituida en el campanario, pidió por la vida de los asilados. La multitud en el paroxismo de la cólera, respondió con balazos á esta insinuación humanitaria.

Se ensayo, después, una salida por la puerta falsa para conjurar con la presencia del Santísimo la tempestad popular; más apenas se apercibieron los insurrectos, que había un ojo escrutador en la cerradura, le enviaron una bala que tendió muerto al curioso. El próximo arribo de Goyeneche, que tuvo lugar al día siguiente, salvó estas familias, que hubieran sido más tarde el pasto de la ira popular.

[...] Cuando todo medio de resistencia se hizo imposible, Antezana fué á sepultar bajo el disfraz de un hábito religioso en el convento de la Recoleta, el secreto, de que alentaba aún, más por desgracia, víctima de una declaración odiosa, fue aprehendido y puesto en el cuartel, situado entonces en la esquina de la plaza, que hoy es la casa en que está la Farmacia Boliviana del señor Ubaldo Anze.

Entre su captura y su ejecución, sólo medió el tiempo indispensable para prepararse á la muerte. El día de Corpus de 1812 fue fusilado; y su cabeza colocada sobre una pica, permaneció en la plaza durante nueve meses.

Este relato es lo sustancial de lo que nos refirió el señor Claros.

La versión de Claros es similar a la de Juan de la Rosa. Confirma, asimismo, la existencia del propio Claros y, sobre todo, la del Mellizo a quien la crítica tradicional estima producto de la imaginación del autor (al igual que Rosita, fray Justo,

²⁸ Posiblemente se trata del historiador Luis Mariano Guzmán.

Alejo, etc.). El historiador Manuel José Cortés documenta la existencia de este “revolvedor”:

Algunos revolvedores, encabezados por Melliso, que tenían a mal el sometimiento de la ciudad, alborotaron al populacho, apoderándose de algunos fusiles i de los cañones de estaño que se habían fabricado para la defensa de la población, robaron algunas casas, i trataron de impedir la entrada de Goyeneche. Inútil fue su tentativa. Batidos en San Sebastian (9 de mayo) huyeron, dejando todas sus armas en poder del vencedor. (1861: 43).

Eufronio Viscarra, en *Biografía del general Esteban Arze*, incluye un documento que ratifica la existencia de este “personaje”: “Aquí el ‘Mellizo’, a pié firme, dijo que él gobernaría, y el alguacil que esto oía, dándole algunos empujones, a puñetes y empellones lo entró donde convenía” (1910: XXII–LXXIV). Estos datos, olvidados por la historia oficial, rescatan el rol de este caudillo popular. Sin embargo, la referencia al Mellizo en *Memorias* no es positiva:

Era más cobrizo que blanco; frisaría en los treinta años; lo veo en mi memoria pequeño, gordinflón, de ojitos hundidos y brillantes, carirredondo, de nariz achatada, enteramente lampiño, inquieto, alborotador, bullicioso, gritón como él solo [...] chillaba más que todos, y nunca hacía nada de provecho [...] y diciendo que iba a aprovecharse de aquel momento de descanso, para desempeñar mil otras comisiones patrióticas, que él solo podía desempeñar, salió corriendo, con herramienta en mano y mandil puesto, como estaba, y se fue derechamente a una chichería. (273)

En otros pasajes el Mellizo es calificado de holgazán, vengativo, borracho y cobarde. La antipatía del autor por el Mellizo (y su amigo el Jorro) es tal que expresa:

Aquellos dos miserables –no puedo darles otro nombre– eran también tipos proféticos, de otra especie dañina para la democracia. Si el docto licenciado, a quien dejé metido debajo de mi cama, anunciaba la comparsa cortesana de los adoradores del sol naciente, éstos precedían a la bulliciosa e inquieta falange de los populacheros, que promueve los motines, empuja a la muerte y al crimen a sus hermanos, y tiembla y enmudece, huye y se disipa ante el peligro. (349)

En el ámbito de lo probable es difícil entender las razones por las que Aguirre–Autor trataría de esta forma a caudillos populares “ficcionalizados” teniendo en cuenta sus ideas progresistas para la época (era uno de los jefes del Partido Liberal). Juan de la Rosa, por su parte, y en calidad de contemporáneo del Mellizo, ofrece en su testimonio la percepción negativa (subjetiva) que el comportamiento de este caudillo le producía.

A nivel extra textual, el padre de Nataniel Aguirre proporciona otra pista sobre la no autoría de Aguirre. Por este motivo la “Introducción” de la edición crítica insiste en ligar la biografía de ambos Aguirre, padre e hijo (2010: 12). Eufronio

Viscarra, en 1882, escribe que utilizó un trabajo histórico inédito de Miguel María de Aguirre; texto de suma importancia para el estudio de *Memorias* porque narra los acontecimientos históricos de la revolución de Cochabamba.²⁹ Según Viscarra: “La palabra del señor Aguirre es tanto más autorizada cuanto que él quizás fue testigo presencial de aquellos sucesos” (1967: 109).³⁰ Con esta información no se necesita hilar muy fino para sugerir que J. de la R. pudo haber sido otro “testigo presencial” ligado por lazos de amistad a Aguirre padre (la versión de ambos en el relato de algunos sucesos históricos es, en esencia, la misma). Este posible vínculo podría ser la razón por la cual el viejo coronel independentista, muerto Aguirre padre (1873), hiciera llegar sus manuscritos al hijo de su compañero de juegos y armas?³¹

Eufronio Viscarra aporta, por omisión, otro dato para dudar de la autoría exclusiva de Nataniel Aguirre. Un año después de la muerte de aquél, don Eufronio, amigo y compañero de lides políticas (pertenecían al Partido Liberal), imprime la primera biografía de Nataniel Aguirre (1889) donde no hay ninguna mención a *Memorias del último soldado de la independencia*. La omisión es muy extraña porque en el capítulo XIII de esta obra una nota del autor —citada en este ensayo— menciona explícitamente a Viscarra (261). Era poco probable que Eufronio Viscarra no conociera en 1889 la existencia de una obra tan importante donde él es mencionado. Al contrario, el 18 de febrero de 1888, en la primera página de *El Heraldo* (Nº. 1291), se lee el anuncio de venta de “Don Juan de la Rosa” e inmediatamente, bajo la sección de “Avisos nuevos”, lo siguiente:

Eufronio Viscarra
abogado

²⁹ No hay que descartar la posibilidad de que muchos pasajes de *Memorias* hayan sido elaboradas en base a este documento (u otros similares), posibilidad que afirma la naturaleza testimonial del texto.

³⁰ Esta obra era muy conocida en la época. Santiago Vaca Guzmán, en su estudio publicado en 1883, también la cita: “Es indudable que existen otros trabajos de esta índole, que no podemos apreciar en esta reseña por no haber visto la luz pública hasta el día, tales como el *Bosquejo histórico* de Miguel María Aguirre, las *Memorias* de Manuel Sanchez de Velasco, etc.” (49).

³¹ No se puede afirmar nada al respecto, pero si se prueba la existencia de J. de la R. (1799-?), no hay duda de que fue amigo o conocido de Miguel María de Aguirre (1798-1873) en la Villa de Oropesa. Es posible que años después, cuando la guerra reemplazó los “juegos de guerra” con la que los muchachos se entretenían en *Memorias* (capítulo XVI: La entrada del gobernador del Gran Paititi), militaran en bandos opuestos (Aguirre provenía de destacadas familias realistas). Pero, al igual que casi todos los líderes patriotas, terminó por abrazar la causa independentista y fue un leal servidor de la república.

Vive en la calle de Sucre, número 13.

Ambos “clasificados” se repiten en forma continua hasta el N°. 1300 (9 de marzo de 1888), lo que indica que Viscarra conocía siquiera de referencia el libro de “Don Juan de la Rosa”. Es más, años después, en el prólogo a la segunda edición del texto bajo el nuevo título de *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*, Viscarra se queja de que: “Cuando esta obra apareció en *El Heraldo* de Cochabamba en 1885, fué [sic] recibida con frialdad, siendo muy pocas las personas que en ella fijaron su atención” (1909: XII). La frase confirma que Viscarra estaba familiarizado con la obra. La interrogante es simple. Si Viscarra conocía esta publicación, ¿por qué no la mencionó en la biografía de Nataniel Aguirre en 1889? Muerto Aguirre ya no existía ninguna razón para esconder su identidad bajo un seudónimo. El “descuido” de Viscarra es notorio dado el entusiasmo con que celebra los logros intelectuales y políticos de don Nataniel en su biografía. Esta omisión implica que en 1885 Viscarra no sabía el nombre del autor de *Memorias*, caso contrario habría incorporado el dato a esa biografía. Y como tampoco estaba seguro de la identidad del enigmático “Juan de la Rosa”, en 1909, veinte años después de haber escrito su biografía, acepta que el autor es Nataniel Aguirre.

Tomás O’Connor d’Arlach, otro de sus contemporáneos, publica en 1893 *Semblanzas y Recuerdos*. En las páginas 69–72, dedicadas a Aguirre, tampoco hace referencia a *Memorias del último soldado de la independencia*. Y no es que ignorese sus dotes literarias. Al contrario, el siguiente pasaje sugiere que incluso conocía sus artículos publicados en medios menos conocidos que *El Heraldo*:

Don Nataniel há escrito mucho y muy bueno en la prensa nacional.

Fuera de importantes trabajos históricos y literarios y artículos políticos que ha publicado en la *Revista de Cochabamba* y *La Razón* de la misma ciudad, publicaciones en las que tuve el honor de ser colaborador, y corresponsal en Sucre, há escrito en muchos otros periódicos de la República, y há publicado últimamente, un magnífico trabajo histórico sobre el libertador Bolívar [sic.] (72)

Por estos datos no creo que estos escritores, bien informados sobre las publicaciones de Aguirre, hayan padecido la misma ceguera o “frialdad” respecto a *Memorias del último soldado de la independencia* cuando exaltaban las virtudes literarias de Nataniel Aguirre. De aquí infiero que ni sus amistades más cercanas le atribuían la escritura de ese texto.

Una carilla de la segunda parte de *Memorias...*, “Los Porteños” (anunciada al final de la primera parte), descubierta por Porfirio Díaz Machicao refuerza mi hipótesis. En esa carta con destino a la ciudad de Sucre y fechada el 6 de agosto de 1885, un poco más de un mes antes de que *El Heraldo* terminara de publicar la primera parte, se lee: “Merceditas me ha sugerido la idea de suplicar a UU. que se sirvan

poner esta segunda parte de mis memorias en manos del Directorio del Club ‘25 de Mayo’” (citado por Díaz Machicao, 1972: 316). Si Aguirre fue el autor de esta segunda parte, ¿qué necesidad tenía de “enviar” (así fuese en la ficción) sus manuscritos a Sucre a un directorio que, quién sabe cuándo las publicaría cuando *El Heraldo* ya estaba publicando la primera parte?³² Supongo que Juan de la Rosa, impaciente ante la proximidad de la muerte (cumplió 85 años en 1884), tenía prisa por publicar sus memorias. Sucre, además, por la fecha y contenido de la carta, era el espacio cultural más apropiado.

Añado un dato que consolida mi hipótesis. En julio de 2010, en la Bibliothèque nationale, consulté la primera parte de “La bellísima Floriana” de Nataniel Aguirre (*El Heraldo* N°. 952, 3 de septiembre de 1885). Este texto, publicado inmediatamente después de *Memorias*,³³ terminó por vencer mis dudas. Bajo el encabezado de LEYENDAS BOLIVIANAS, se lee esta nota del editor de la sección “Folletín”:

El benemérito coronel don Juan de la Rosa nos ha ofrecido enviar muy pronto la segunda parte de “las memorias del último soldado de la Independencia”. Quiere, nos dice, corregirla cuidadosamente y conocer si su obra merece ó nó la aceptación del público.

Entre tanto vamos á reproducir en nuestro folletín algunas leyendas que andan dispersas en hojas periódicas del país, y que en nuestro concepto merecen coleccionarse, siquiera para dar una idea de los progresos de nuestra naciente literatura. No se nos diga que eso es muy poco. Sabemos muy bien que la literatura extranjera nos ofrece ricos filones; inagotables, para proporcionar á nuestros suscritores entretenida y provechosa lectura; pero preferimos lo que es del país, y —no hay remedio— ¡viva Bolivia!³⁴

La nota es concluyente. Acá ya no estamos entre burlas y veras propias de la ficción. Se trata de una información editorial donde el tono del editor es más serio que su ¡viva Bolivia! En sus funciones editoriales distingue entre Juan de la Rosa y Nataniel Aguirre. Del primero publicó la primera parte de sus memorias y quiere publicar la segunda parte y; mientras espera recibir las correcciones, publica “La bellísima Floriana” de Nataniel Aguirre. Si Aguirre fuese “Juan de la Rosa” el editor lo sabría y no tendría por qué diferenciar entre ambos. La intervención de este editor de *El Heraldo* (Avelino Aguirre) es otro punto clave que respalda la

³² En caso de que Nataniel Aguirre fuese el autor de *Juan de la Rosa*, mi reparo es más que justificado: esta segunda parte se ha extraviado.

³³ Esta coincidencia pudo haber influido en la atribución a Nataniel Aguirre la composición de *Memorias*.

³⁴ Héctor Cossío Salinas reproduce esta nota en *La tradición en Cochabamba* (5).

“hipótesis García” sobre la no autoría de Nataniel Aguirre.³⁵ Pero también, si es el mismo “editor” de *Memorias*, genera otro problema: ¿cuál es, entonces, su rol, si tuvo alguno en esta obra? Nataniel Aguirre sería el “editor” en el sentido de intermediario cultural (el letrado) de la teoría de la narrativa testimonial; es decir, el que revisa, edita, ordena y/o crea en base a un texto (oral o escrito) proporcionado por el testigo. El “editor” de *El Heraldo*, en cambio, es eso: el editor tradicional.

Sin embargo, si todavía se insiste en atribuir a Nataniel Aguirre la producción exclusiva de *Memorias del último soldado de la independencia*, hay que despejar la siguiente incógnita. Si no oculta su identidad en “La bellísima Floriana” ¿por qué lo hace en *Memorias del último soldado de la independencia* cuyo tema argumental es más serio y menos melodramático?, ¿por qué persevera en no revelar un seudónimo que no tenía ningún sentido dada la publicación de obras de ficción firmadas por él? En este caso el argumento de que el hombre público quería separar su obra literaria de su actuación política deja de justificarse (Francis Bacon y William Shakespeare son el modelo clásico)³⁶. En la Bolivia del siglo XIX, por otra parte, Aguirre no enfrentaba los prejuicios que rodeaban a Bacon al respecto. Al contrario, todo literato aprovechaba su prestigio literario para ingresar a la política y todo político ambicionaba publicar “algo”. Algunos objetarán que su creación literaria (poemas, dramas y tradiciones) es diferente de sus escritos de carácter memorialista muy cercanos al género histórico. De acuerdo, pero entonces ¿por qué Nataniel Aguirre reconoce como suyas las biografías de Francisco Burdett O’Connor y Simón Bolívar y no lo hace con *Memorias del último soldado de la independencia*?

Ofrezco otra constatación que contribuye a aclarar este misterio. La nota editorial que antecede a “La bellísima Floriana” no fue mencionada en el segundo tomo de *Obras de Nataniel Aguirre* (1911). En la “Advertencia” los anónimos editores escriben:

El primer tomo de las *Obras de Nataniel Aguirre* comprende la novela histórica *Juan de la Rosa* que, según lo manifestó el Autor, poco antes de su muerte, debía continuar en otros tres volúmenes y abarcar así todos los acontecimientos de la Guerra de los Quince Años, hasta la proclamación de la Independencia de Boli-

³⁵ Del 15 de enero de 1885 (Nº. 866) hasta el 31 de diciembre de 1887, Avelino Aguirre es Redactor y Editor de *El Heraldo* (lapso en el que se publican las obras mencionadas). El 13 de abril de 1885 (Nº. 895) se informa que José Manuel Marcó es el Administrador y Editor de *El Heraldo* y Telésforo Aguirre se une a Avelino Aguirre como “redactor”. El 12 de diciembre de 1885 (Nº. 993) Telésforo Aguirre deja la redacción. Por eliminación de fechas se concluye que la identidad del editor es Avelino Aguirre.

³⁶ Esta polémica pertenece a la historia de la literatura. El único cuestionamiento serio a la autoría de Shakespeare proviene hoy de la “oxfordian theory” (Wells y Orlin).

via. Los títulos de las cuatro partes, en que debía dividirse la obra, iban á ser: *Cochabamba* (única terminada), *Los Porteños*, *Ayopaya* y *Los Colombianos*.

Afortunadamente, el plan que se trazó el Autor y la natural división de las distintas partes de la novela, presentan, hasta cierto punto, desenlazada por sí sola la primera y única que dejó escrita.

LOS EDITORES (5)

Hecha esta “advertencia” los editores inmediatamente transcriben “La bellísima Floriana” sin explicar dónde ni cuándo fue publicada con anterioridad. De haber procedido con seriedad editorial, es posible que más de un crítico hubiera desarrollado dudas razonables sobre Nataniel Aguirre como autor (en especial después de leer el encabezado de LEYENDAS BOLIVIANAS publicadas por *El Herald*o). Una vez más estos editores “recortan” informaciones claves sobre *Memorias*. Su labor, ¿quiénes eran?,³⁷ es poco menos que censurable. Son consistentes, empero, en manipular, ocultar y añadir informaciones con tanto éxito que hasta ahora han despistado a los lectores. Una vez que este comité concluye su trabajo “Calla, y deja andar los años”.³⁸ Lo extraño es que nadie haya cuestionado su labor, la fuente más notoria e importante —no la primera— en atribuir a Aguirre la paternidad de *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. No repito el resto de la historia que condenó a J. de la R. a cien años de soledad (1909–2010).³⁹ Me detengo, no obstante, en esta frase literaria inverosímilmente verosímil y digna de la pluma de algún sabio historiador del *Quijote*: “[...] según lo manifestó el Autor, poco antes de su muerte [...]” (LOS EDITORES 5). Ignoro cuál de los anónimos editores la escribió. Imagino que alguien muy cercano al “Autor”⁴⁰ que, «Puesto ya el pie en el estribo»,⁴¹ le confió —¡sólo a él! — sus secretos. Esta supuesta “confesión” —y no sabemos a quién— es una de las fuentes más “serias” para señalar a Aguirre como autor de *Memorias*. Pero, y esto no lo ha mencionada nadie hasta ahora, no es la primera.

³⁷ Eufronio Viscarra, el prologuista de la segunda edición (1909), ¿formó parte de ese comité? Me inclino a creer que el ex vicepresidente de la república fue sorprendido en su buena fe.

³⁸ La frase, que Dante pone en labios de Carlos Martel, pide al poeta que guarde en secreto su revelación sobre los “fraudes” que “debiera sufrir su descendencia” (*Divina comedia*, Paraíso: canto IX).

³⁹ Fechas de la segunda edición y la edición crítica. En este lapso de tiempo nadie puso en duda la autoría de Nataniel Aguirre y todos ignoraron a J. de la R.

⁴⁰ Los críticos literarios pueden darse un festín con este concepto que, en el Siglo de Oro, era muy diferente del manejado ahora. Consultar, también, el libro de Harold Love.

⁴¹ Antigua copla castellana citada por Cervantes en la dedicatoria del *Persiles* a don Pedro Fernández de Castro.

Muchos críticos, sin respaldo documental, señalan que la familia de Aguirre formó parte de ese comité editorial; algo cuestionable porque no hay manera de inferirlo sólo por los derechos de autor que sí son reclamados por su familia. Lo que he podido averiguar es que la primera referencia a Nataniel Aguirre como autor proviene de un anuncio de *El Heraldo* que, en el N.º. 1468 (2 de mayo de 1889), informa que: “Don Juan de la Rosa, por Nataniel Aguirre” está en venta en sus oficinas.⁴² El anuncio se repite en varios números sin ninguna explicación sobre la autoría de Aguirre. Meses más tarde, el 19 de septiembre de 1889, en el N.º. 1527, *El Heraldo*, en su sección editorial titulada “Nataniel Aguirre” expresa:

La patria le es acreedora de su actual situación internacional, después de haberla salvado de la vorágine que la envolvía; le debe la “Historia de la guerra del Pacífico,” el “Libro del Pueblo,” la amena narración de “Juan de la Rosa”; le agradece sus esfuerzos diplomáticos como Jefe de su cancillería [...]

La editorial está firmada por Q. Esta atribución, por provenir de una sección editorial, es la que “oficializó”, sin explicar las razones, la paternidad de Nataniel Aguirre, “confirmada” un mes después por la Biblioteca Departamental que el 12 de noviembre de 1889 publica en *El Heraldo* (N.º. 1527) un “CATÁLOGO DE LIBROS (Continuación)” donde se incluye: “*Nataniel Aguirre*, Juan de la Rosa, Cochabamba 1885”. A partir de estos antecedentes, que no dejan de ser una simple atribución, todos aceptaron —especialmente los editores de la segunda edición (1909) — que el autor era Nataniel Aguirre.

Pero tal vez la prueba más sólida contra Nataniel Aguirre es su propio silencio. Y esto hay que recalcarlo para los críticos bolivianos. En vida él nunca se atribuyó la paternidad de esta obra, aunque tuvo muchas oportunidades de hacerlo. Señalo la más notoria. La primera crítica literaria a *Memorias* fue publicada en *El Heraldo* en el N.º. 1006 (15 de enero de 1886). En “Una novedad literaria (Colaboración)” el autor V. G.⁴³ expresa juicios consagratorios:

Cuando cansados de leer en todas las formas imaginables el obligado tema político [...] vemos presentarse en el horizonte literario un buen libro [...]

⁴² El Editor de entonces era Gabriel Valverde C., cuya gestión transcurre entre el 25 de junio de 1888 y el 8 de mayo de 1889. Acá es oportuno recordar que Avelino Aguirre, el Redactor y Editor (15 de enero de 1885– 31 de diciembre de 1887) bajo cuya gestión se publicaron *Memorias*, “La bellísima Floriana”, “La Quintañoña”, y “Don Ego” ya estaba retirado de ese diario.

⁴³ En el No. 1011 (29 de enero de 1886), en la sección CRONICA (p. 3), se nota la siguiente: “Rectificación.— Por error de caja se pusieron las iniciales B. G. en vez de las V. G. en el artículo de colaboración, relativo á Juan de la Rosa”.

Entre lo muy poco que tenemos que exhibir en materia literaria, brilla como la más preciosa joya “Don Juan de la Rosa” ó Memorias del último soldado de la Independencia. [...]

Narración sencilla, escenas naturales, pintura exacta de una época, retratos admirablemente hechos, descripciones de lugares, combates, insurrecciones, dignos de las plumas de Cervantes, Camoes y Chateaubriand.

El crítico no es parco en sus elogios: algo propio de cualquier época. Lo interesante es que usa alternativamente “Don Juan de la Rosa” como título de libro (ver la cita anterior) y como autor de *Memorias*: “He aquí que el benemérito Don Juan de la Rosa, por una circunstancia casual se propone sacudir el polvo de sus memorias.” En la segunda parte de su nota, *El Herald* N°. 1010 (26 de enero de 1886), V. G. enfatiza la presencia autoral de Juan de la Rosa:

Describiendo uno que otro marcado carácter, muestra el Benemérito Coronel, parte del cuadro en que va á desarrollarse la revolución americana. [...]

Don Juan de la Rosa muestra en cuadros palpitantes de interés y de verdad, las manifestaciones populares motivadas por estas convicciones. [...] la proclama de Don Juan de la Rosa, que entonces capitaneaba á los *gualaichos*, nombra á los tiranos, palabra prohibida, y á la libertad, palabra anatemizada.

Nataniel Aguirre, con seguridad, leyó esta nota.⁴⁴ Que no la haya agradecido es comprensible si tenía interés de guardar su nombre en reserva. No aclarar, empero, el carácter fictivo o no de Juan de la Rosa es desinformar a sus lectores; algo que podía haber hecho sin revelar su seudónimo: todos sabían que era historiador y literato.⁴⁵

El silencio de Nataniel Aguirre puede ser interpretado de dos maneras contrapuestas que llevan a la misma conclusión. Si no es el autor y sólo tuvo un rol editorial (si es que lo tuvo), su comportamiento demuestra su sentido ético de respetar el trabajo intelectual de otra persona (Juan de la Rosa). Si, como repiten todos, es el autor; Aguirre —poco importan sus razones—, no quiere asociar su nombre a *Memorias* y prefiere ocultar su identidad con un alias: para eso sirven los seudóni-

⁴⁴ Lamentablemente no he conseguido la conclusión de esta importante nota porque en el Archivo Nacional de Bolivia faltan los siguientes números: 1013, 1014, 1019, 1020, 1021.

⁴⁵ La recepción de la obra en otros medios considera a Juan de la Rosa como su autor. En el No. 175 de *El 14 de Setiembre* (14 de septiembre de 1886), en la sección “Transcripciones” se publican: “FRAGMENTOS DE LAS MEMORIAS DE ‘JUAN DE LA ROSA’” (Caps. 3 y 4). En el No. 183 (14 de noviembre de 1886), la página editorial, firmada por Benjamín Rivas acota: “El capítulo que transcribimos á continuación tomado del bien meditado y tan aplaudido libro: “Memorias de Juan de la Rosa”, relativo al combate de Aroma nos excusa ahora de toda consideración más sobre este hecho de armas” (p. 2).

mos. De modo que el “autor” (real o ficticio) sigue siendo Juan de la Rosa. Se pueden hacer otras conjeturas sobre la autoría de *Memorias*. La mía, si no verdadera, por lo menos es coherente con la voluntad del autor que eligió, en el presente de su mundo, un nombre para ser conocido por la eternidad: Juan de la Rosa. Creo que lo “justo” es respetar su elección.

Falta saber quién fue J. de la R.⁴⁶ Las posibilidades se bifurcan. La primera es obvia si se lee su texto tal cual quiere que lo leamos: memorias (aunque sabemos que es eso y mucho más). Pero su identidad en el dominio de lo fictivo, Juan de Alcántara Altamira, que iba a ser revelada por Alejo Nina, es silenciada por su madre (128). Juan Nina es otra posibilidad. Alejo está emparentado con Rosita, pero se desconoce el grado de ese parentesco. Juan Calatayud: podría ser ... Fray Justo le revela que es “tercer nieto” de Alejo Calatayud por lado de su madre (118). Sin embargo, en la misma sección se informa que Alejo Calatayud sólo dejó una hija llamada Rosa que “se casó en las inmediaciones del Pazo con un campesino criollo muy pobre, pero honrado y excelente hombre” (119). Los documentos históricos también señalan que Calatayud no tuvo descendencia masculina.⁴⁷ En todo caso, por el prestigio de su antepasado, J. de la R. pudo haber elegido ese apellido. La posibilidad que favorezco es Juan de la Rosa: el profundo amor por su madre habría influido en esta decisión. Pero todas estas combinaciones no pasan de ser conjeturas que habrán de resolverse con el previsible hallazgo de algún documento histórico sobre J. de la R.

Antes de concluir elijo otro misterio que me consuela por haber escrito —dicen las malas lenguas— “contra” Nataniel Aguirre. Se trata de la última frase que Lev Tolstói escribió en su diario. En su prisa por huir del mundo y de la literatura, Tolstói no concluyó lo que quería decir: “*Fais ce que dois, adv...*”.⁴⁸ Este proverbio francés, escrito por un ruso, justifica mi labor que, sin duda, me ocasionará muchos conflictos porque me enfrento al establishment cultural boliviano: he aquí el tamaño de mi atrevimiento. Pero no hay remedio. La frase de Tolstói es más sólida que mis resquemores, mi simpatía y admiración por Nataniel Aguirre: el boliviano más parecido a Antonio José de Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho.⁴⁹

Mi conclusión incluye una aclaración (innecesaria): no acuso a Nataniel Aguirre de haberse apropiado de *Memorias del último soldado de la independencia*. Al

⁴⁶ La información, además de la justicia histórica, es relevante. Cambiaría, por ejemplo, la recepción del texto y su lugar en el canon literario.

⁴⁷ Ver los *Apuntes...* de Viscarra (1967) y el libro de Alipio Valencia Vega (1991).

⁴⁸ La frase completa es: “*Fais ce que dois, advienne que pourra*” (“Haz lo que debes, pase lo que pase”).

⁴⁹ Elogio de Porfirio Díaz Machicao: “[...] fue el hombre más parecido al Mariscal de Ayacucho que dio la República: serenidad, bondad, limpidez y energía” (1972: 330).

contrario, querría estar equivocado y todavía tengo la esperanza de que alguien demuestre su autoría con argumentos más sólidos que una simple atribución. Por lo pronto, creo que él, en calidad de editor (intermediario cultural) de la primera edición (F y H), es uno de los posibles autores de este texto donde la historia se (con)funde con la ficción: otro “baciyelmo” de la literatura latinoamericana. Este enigma de su producción y contenido no deja de ser un símbolo en el proceso de construir una identidad nacional donde lo verosímil es que la obra más ilustre de las letras bolivianas haya sido producida de forma híbrida y conjunta.⁵⁰ Los manuscritos de un genial narrador anónimo de Cochabamba —J. de la R.⁵¹— son editados y publicados en *El Heraldo* por Nataniel Aguirre, un destacado letrado de la época que respeta el nombre (o seudónimo) del autor. La segunda edición (1909) que mutila el texto y modifica su autoría es un capítulo en el que ninguno de los dos tuvo arte ni parte.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Nataniel.

1909 *Obras de Nataniel Aguirre. Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. Vol. I. París-México: Librería de la Vda. de C. Bouret.

1911 *Obras de Nataniel Aguirre. La bellísima Floriana. La quintañona. Don Ego. Poesías. Visionarios y mártires. Represalia de héroe*. Vol. II. París-México: Librería de la Vda. de C. Bouret.

ANDERSON IMBERT, Enrique.

1957 *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 2ª ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ARNADE, Charles W.

1991 “Nataniel Aguirre and *Juan de la Rosa*”, *Bolivian Studies*, vol. 1, nº 1, pp. 35–48.

BARNADAS, Josep M. y Juan José COY.

1977 *Nataniel Aguirre. Juan de la Rosa*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

⁵⁰ Para mí lo fascinante de este texto —“mi” misterio— es que el capítulo final no está concluido. Falta documentar que: En un lugar de la Villa de Oropesa vivía un tal “Juan de la Rosa”...

⁵¹ Cabe, asimismo, la probabilidad de que se trate de un comité: el autor, el editor, fray Justo, Alejo, el fraile anónimo que relata el suplicio de Murillo, sus amigos que le escriben e, incluso Merceditas, su “adorada mitad” que juega con sus papeles.

- BEVERLEY, John.
1989 "The Margin at the Center: On Testimonio", *Modern Fiction Studies*, vol. 35, nº1, pp. 11–28.
- BEVERLEY, John y Hugo ACHUGAR (eds.).
1992 *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Lima–Pittsburgh: Latinoamericana Editores.
- BOUDET, Rosa Ileana.
2004 "La mejor novela americana del Siglo XIX", en Mesa Gisbert, Carlos D. *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*. La Paz: Plural editores, pp. 21–29.
- CÁCERES ROMERO, Adolfo.
2012 "¡Basta con la insensatez!", *OH!*, nº 673, p. 7. Cochabamba: *Los Tiempos*, 15 de abril de 2012.
- CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos.
1991 "Prólogo" a *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, pp. 11–51.
- CERVANTES, Miguel de.
1994 *Obra completa*. Vol. 2. Eds. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- COLÓN, Cristóbal.
1982 *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Ed. Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial.
- CORTÉS, Manuel José.
1861 *Ensayo sobre la historia de Bolivia*. Sucre: Imprenta de Beeche.
- COSSÍO SALINAS, Héctor.
1969 *La tradición en Cochabamba*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- DANTE, Alighieri.
2004 *La divina comedia*. Madrid: Edimat Libros.
- DÍAZ MACHICAO, Porfirio.
1972 *Nataniel Aguirre*. 2ª ed. La Paz: Los Amigos del Libro.
- DÍEZ DE MEDINA, Fernando.
1959 *Literatura boliviana*. 2ª ed. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA, Gustavo V.
2003 *La literatura testimonial latinoamericana. (Re)presentación y (auto)construcción del sujeto subalterno*. Madrid: Editorial Pliegos.
2010 Ed. *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia* por Nataniel Aguirre. La Paz: Plural editores.
- GENETTE, Gérard.
1972 *Figures III*. Paris: Editions du Seuil.
- GUZMÁN, Augusto.
1955 *La novela en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

LIENHARD, Martín.

1991 *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América latina 1492-1988*. Hanover: Ediciones del Norte.

LOVE, Harold.

2002 *Attributing Authorship: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

MARIACA ITURRI, Guillermo.

1997 *Nación y narración en Bolivia: Juan de la Rosa y la historia*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

MEDINACELI, Carlos.

1969 “Nataniel Aguirre: cuentista, poeta y dramaturgo”, en *Estudios críticos*, 2ª ed. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, pp. 270-298.

MESA GISBERT, Carlos D.

2004 *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*. La Paz: Plural editores.

NAVIA ROMERO, Walter.

1966 *Interpretación y análisis de Juan de la Rosa*. La Paz: Imprenta de la Universidad Mayor de San Andrés.

O’CONNOR D’ARLACH, Tomás.

1893 *Semblanzas y recuerdos*. Tarija: N.A.

OVANDO-SANZ, Guillermo.

1984 “La Revista de Cochabamba (1877-1878)”, *Signo*, nº 24.

PAZ SOLDÁN, Alba María.

1986 *Una articulación simbólica de lo nacional: “Juan de la Rosa” de Nataniel Aguirre*. Pittsburg: University of Pittsburgh.

PÉREZ GALDÓS, Benito.

1961-1968 *Episodios nacionales*. Vols. 1-3, en *Obras completas*. 6 vols. Madrid: Aguilar.

RIMMON-KENAN, Shlomith.

1983 *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. London: Methuen.

ROSA, Juan de la.

1885 *Memorias del último soldado de la independencia*. Cochabamba. Cochabamba: *El Heraldo*.

VACA GUZMÁN, Santiago.

1883 *La literatura boliviana. Breve reseña*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni.

VALENCIA VEGA, Alipio.

1991 *Alejo Calatayud*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

VISCARRA, Eufronio.

1909 "Prólogo" a *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. Paris-México: Librería de la Vda. de C. Bouret, pp. VII-XV.

1910 *Biografía del general Esteban Arze*. Homenaje en el primer centenario del 14 de septiembre de 1810, 2ª ed. Cochabamba: Taueres de El Universo y El Ferrocarril.

1967 *Apuntes para la historia de Cochabamba. Casos históricos y tradiciones de la ciudad de Mizque*. 2da ed. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

1969 *Nataniel Aguirre*. 2ª ed. La Paz: Isla.

WELLS, Stanley y Lena Cowen ORLIN (eds.).

2003 *Shakespeare: An Oxford Guide*. Oxford: Oxford University Press.